

LA CRÍTICA DE Pedro Gandolfo

LETRAS A GALOPE LIGERO

La novela del filósofo español Fernando Savater *La hermandad de la buena suerte* (Premio Planeta 2008) es de una simpática intrascendencia. Así, si lo que se propone el autor es hacer una comedia ligera, una suerte de salobreño, lo logra al menos en cuanto a su tono: el lector sigue las peripecias de sus inverosímiles protagonistas con una risueña y vaporosa serenidad semejante a las burbujas de un espumante, de esos espumantes que uno de los protagonistas del "cuart", alias "El Sultán", en un episodio de la novela, ofrece a sus invitados mientras sigue las corrientes: no experimentará aquí, por lo mismo, ninguna conocida sorpresa ni, menos, será empujado a alguna reflexión profunda porque, cuando ya se atisban algunas de ellas, el escritor se apresura en disolverlas. Todo en esta novela está proporcionado con una ligereza que termina por desilusionar.

Si alguien dijo que una novela requiere de "una historia que clama ser oída", definitivamente esta historia no necesitaba ser oída, no reclama testigos alguno, es de una pobreza abrumadora. Y ahí parece radicar la debilidad esencial de esta obra: un magnate llamado "El Príncipe" congrega a tres secuestrados de distinta calaña ("El Profesor", "El Asesino" y "El Comandante") para que den con el paradero de un jefete, Pat Kitano, el único capaz de montarse un legendario caballo, "Español Gentil", que corrió pródicamente la Gran Copa. Como es fácil de imaginar, el ambiente en que se desarrolla esta novela es el de los hipódromos, los equinos y su estética, las rivalidades entre sus propietarios, sus lidos más luminosos y diurnos, y también lo más tenebroso y siniestro.

Al terminarla, el lector puede suponer legítimamente que esta obra es un mero pretexto de Savater para tratar un asunto por el cual merece una conocida y legítima atención. No obstante, el resultado es decepcionante, por la incapacidad del autor para proyectar una historia algo memoriosa que dé y pueda dar con una forma más atractiva para capturar nuestro interés. Por momentos, la anécdota generalizada del relato se transmite a los propios personajes, que parecen poco entusiasmados en la persecución de las pesquisas para ubicar al extraviado jefete. En uno de ellos pone en boca la siguiente declaración: "Ahora pienso de largo frente a la puerta oscura del káral, de donde sale un gato negro pío y cantoso. Lo que más me gusta, la cocina que escucha e indigesta. La comida es mera nutrición, que también puede hacerse por vía intravenosa". Precisamente, aquello que se escha de menos en *La hermandad de la buena suerte* es, en el plano literario, una cocina excitante e indigesta y no tanto mera nutrición hospitalaria.

La novela tiene algunas pretensiones de modernidad en su estructura y tipo de lenguaje literario, y se propone ciertos alcances filosóficos más allá de los de una simple comedia de



LA HERMANDAD DE LA BUENA SUERTE

Fernando Savater
Planeta, Barcelona, 2008.
288 páginas, \$2.900.

aventuras. Por ejemplo, alterna los narradores. A veces habla, en primera persona, Pat Kitano, alias "El Doctor" (la voz más lograda, quien se dirige en segunda persona a su esposa muerta), "El Profesor", "El Comandante" o una tercera persona omnisciente. Pero cuando ocupa la primera persona, su modernidad es precavida porque ante ipa al lector quien es el hablante: dice "Levántate y canta" (escrito por El Doctor), por ejemplo. La precavida es válida porque, salvo por la información que proporciona, las respectivas voces no se diferencian por su modo de expresarse: es decir, no hay vestigio de su identidad en su registro lingüístico. Incluso, además, unas "fichas semi-policíacas", en un asunto trivial y gracioso de "intertextualidad". La paradoja es que la apelación a estos recursos en vez de matizar, relativizar o subvertir los tópicos de una narrativa de este género, en

vez cuestiona su estructura y supuestos convencionales, los confirma. Sea, sea, sea, finalmente, nada más.

Sin exigirle la densidad de una novela ensayo, no obstante, los toques de divulgación filosófica con que Savater sazona el libro como de los temas de azar, la suerte y el destino son demasiado explícitos y a la vez escases en originalidad y penetración la peor solución. El título mismo de la novela es de difícil justificación, porque la suadete "La hermandad de la buena suerte" ocupa un papel marginal que se disuelve en dejar rastro importante en la trama (como ocurre también, entre otros puntos, con todo el capítulo titulado "La cosa en la carretera").

Se agradece de este libro, en cambio, la prosa sobada y diestra, a veces elegante, con un castellano cuidado que entronca menos con la tradición literaria que con la del ensayo filosófico. En resumen, en el mejor de los casos, libro de momento, no para lépticos (quien no ridículamente advertiría el carácter ingenuo e insul de su atmósfera) y que mueve profundamente a la reflexión, no acerca de la suerte y el destino, sino acerca del origen, que encierra el discernimiento de los propios límites.

Comente en: blogs.elsmundo.com/cultura

Letras a galope ligero [artículo] Pedro Gandolfo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gandolfo, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2009

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Letras a galope ligero [artículo] Pedro Gandolfo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile